

muestras de las últimas tendencias en la especialidad.

MARÍA TERESA GONZÁLEZ MÍNGUEZ

GINÉ-JANER, Marta, *Villiers de l'Isle-Adam. L'amour, le temps, la mort*. Paris, L'Harmattan, 2007, 382 págs.

Marta Giné-Janer es profesora de literatura francesa en la universidad de Lleida y ha dedicado buena parte de sus estudios profesionales a la figura y a la obra del inefable Jean-Marie-Mathias-Philippe-Auguste Villiers de l'Isle-Adam (Saint-Brieuc, Bretaña, 1838 – París, 1889), alguien de quien su íntimo amigo Mallarmé vino a decir que su existencia había transcurrido entre sueños. Los numerosos trabajos, más de veinte, que Giné-Janer ha publicado sobre el autor de *Contes cruels* abordan los más variados aspectos críticos, desde el retrato de sus héroes hasta el misticismo amoroso en la obra de Villiers, pasando por sus relaciones con maestros como Victor Hugo y Gautier o almas gemelas como Léon Bloy. En todos esos trabajos, la autora recorre con inteligencia y buenas dotes interpretativas el territorio conceptual y mítico en que se desarrolla la producción literaria del escritor bretón. Un autor que en *Axël* dejó escrita aquella frase inmortal que tanta fascinación ha despertado en los lectores desde la publicación de la pieza en 1890: «Vivre? Les serviteurs feront cela pour nous.»

Si pensamos en que Edmund Wilson tituló *Axel's Castle* («El Castillo de Axel») su célebre estudio sobre el primer modernismo literario, nos podemos ir haciendo una idea de dónde situar a Villiers en el mapa de las letras europeas de su tiempo. Deudor de la última generación romántica

y vinculado a la Escuela Parnasiana, Villiers es un simbolista (el «padre del simbolismo» como lo definiría Mallarmé) que escribe en una época en que el naturalismo empieza a ejercer su reinado en la literatura francesa, pero no debemos olvidar que los préstamos entre ambas esferas estéticas fueron muy frecuentes, y que la obra de Maupassant informa cumplidamente de su interrelación. Ni el autor de *Axël*, *Contes cruels* o *L'Ève future* ni el de *Le horla* se encontraban a gusto dentro del mundo que les tocó vivir. En lo que se distinguen es en la forma de hacer público su rechazo de la sociedad decimonónica. Y a veces no se diferencian tanto.

Giné-Janer inicia su libro con un exordio consagrado a las creencias de Villiers, donde se alinean los tres conceptos básicos de su obra: fe, gloria y amor. Dibujados, primero, con trazos inmaduros, esos ideales se irán haciendo con el paso del tiempo más personales y originales, como indica la autora de este ensayo. En pocas pero densas páginas se pasa luego a describir la aventura biográfica de Villiers, sirviéndose en todo momento para ello de su riquísimo epistolario y de las opiniones y semblanzas que sobre él nos dejaron sus contemporáneos. El dominio que sobre las fuentes exhibe Marta Giné-Janer es evidente. El hecho de que el tema de su tesis doctoral fuese el propio Villiers no es ajeno, sin duda, a sus profundos conocimientos al respecto. Unos conocimientos que, perfectamente ordenados, convierten el resto del libro en una impecable estructura hermenéutica que gira en torno a dos ejes, «Aux railleurs» y «Aux rêveurs», que resumen la postura ante el mundo y ante la creación literaria de Villiers. Enfrentarse al dogma científico, al espíritu de lucro, a la ocultación de la muerte y al culto de lo superficial que reinaban en la época de Villiers (y siguen imperando en la nuestra) exige, por un lado, capaci-

dad de burla, talento para la caricatura, y, por otro, facultades innatas para el ensueño y la evasión de lo real. Esos dos extremos confluyen en la obra de Villiers y en sus ideas acerca del amor, el tiempo y la muerte, los tres pivotes sobre los que gira el estupendo estudio de Giné-Janer.

Lo que queda en el lector después de viajar por las páginas de este ensayo sobre Villiers es aleccionador. El autor de *L'Ève future* es un defensor encarnizado de la individualidad en un entorno de lamentables gregarismos, un paladín de la virtud (más allá del ámbito meramente religioso) y un entusiasta valedor de la condición humana entendida como «grandeza de ser hombre», aptitud para creer en lo imposible y capacidad de mirar de frente a la muerte cuando ésta se aproxime. Todo ello a través de una obra literaria dotada de una gran imaginación creativa y que, ante todo, busca, de manera incansable, la belleza, fundiendo en un poético crisol la pasión amorosa y la pasión artística. Marta Giné-Janer nos ha regalado en este libro una extraordinaria introducción a la persona y a la obra de Villiers de l'Isle-Adam, fruto de muchos años de entrega incondicional y de análisis riguroso, y al mismo tiempo ha sido capaz de transmitirnos su pasión por este idealista, soñador de Absoluto, que con ella comparte, también desde hace muchos años, quien suscribe estas líneas.

ALICIA MARIÑO ESPUELAS

IGLESIAS, Carmen, *No siempre lo peor es cierto. Estudios sobre historia de España*, Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 2008, 1037 pp.

Importa también a la filología —y cabe así referirse a la misma en una revis-

ta de la especialidad, y no debe quedar inadvertida— esta obra reciente de la prof.^a Carmen Iglesias Cano, que agrupa estudios, ensayos y conferencias suyos que datan desde fines de los años ochenta hasta los mismos días de hoy. Se trata de un conjunto bastante amplio del que enseguida destacan su saber sólido y su brillantez, así como la lúcida agudeza en distintos sucesivos planteamientos.

La autora es catedrática de «Historia de las ideas y de las formas políticas», pero tiene interés asimismo hacia los textos literarios: en un momento del volumen proclama en efecto que «la literatura no es historia, aunque sean ambas complementarias e insustituibles», idea que por ej. el prof. Jover repetía en clase y con la que nos identificamos completamente: lo literario —hemos dicho antes de ahora— existe ciertamente en sí, pero no sólo en sí; simplifican la realidad los filólogos que proclaman la existencia nada más que de «la obra en sí».

Carmen Iglesias —en la mejor traza de José Antonio Maravall (maestro en el que coincidimos), de su maestro Luis Díez del Corral, de don Julio Caro, de Miguel Ángel Ladero, etc.—, entiende que lo español ha de explicarse en el contexto de lo europeo occidental, y que ni lo español —ni cualquier vida nacional— es algo dado esencial e inmutablemente, sino que posee (lo decimos con palabras nuestras) realidad temporal, y consiste así en una trayectoria de situaciones históricas diferenciadas que se suceden y articulan. En referencia a don José Antonio concreta nuestra autora que «Maravall llevó a cabo un auténtico derribo de las visiones esencialistas de la historia de España y, en contra de todo casticismo nacionalista, echó por la borda de la historia el lastre de la tradición romántica y de un afán de excepcionalidad que acaba apoyándose en el